

VIRGINIA CAMINA

“La vergüenza siempre está virgen, los que la violan, la matan”
Juan Montalvo

“Alabado sea el cielo por no tener que hacer poesía martirizando esta prosa.
Es suficiente este lenguaje íntimo”
Virginia Wolf

“Cogí mi mente, mi ser, el viejo objeto derrotado,
casi inanimado, y lo hice restallar entre estos restos”
Virginia Wolf

Virginia camina, esta vez no se detiene, va pensando como que no. -Nada que hacer-, se contesta. El espejo le da la espalda. Ni siquiera son fragmentos de identidades en el cuerpo que era de todos, apenas de ella. No le interesa conservar. Algo la impulsa a rematarse como una ola. El río acorta como línea recta al círculo vicioso del remolino del caos sin gota de fe.

El fantasma es un delirio de nada. Pulcritud de sepulcros.

Se despertó tocando cada parte que se desprendía del recuerdo. Sus formas bailan el drenaje del silencio. Su deseo engulle al vacío. La sensación en la boca del estómago le arde como centinela punzando y alargando el temor al supuesto enemigo.

Se pregunta –si esto que ha vivido encaja en la soledad de la muerte-.

Apenas comió. Sintió el nacer como el ocaso del sol abrazándose a luna. La embriaga la no respuesta. Pretérito de ausencia el verbo incalmable. Va de frente a la escena sin público. Sin yo, sin devoción ausculta, comprueba que todo esté en su puesto. Hastiada de ser la incógnita del tiempo traza una sombra.

El número no coincide con la letra ni con la forma.

Recogió sus escritos. Ya los había ordenado, de **v** a la **w**, y de **a** la **z** deja para otros que no supone. Se le escapa la infancia como zumbido y aleteo de insecto en manos de curiosos, experimentando

saber y gozadera de otras mortandades. Todo sea por la maldita crueldad que hay que sacarla de alguna parte.

Terminó con la paciencia. Se encaramó en la intimidad, escarbó en la sensualidad, escogió un instante, no lo escribió en su diario, para que el mundo elucubre sobre su feminidad borroneada en la partida de un nombre.

Se recogió el cabello con un lápiz. Expió en el cuerpo amante de la imaginación. Sonrió. Se dijo para sí - "cuerpo compañero"- . Argumento detalle innegable, moratoria de voces interrumpidas.

Placer inconcluso. El texto no soy yo. Sitúate. ¿Para qué?

La imprenta. El machote. La letra salta. Salpica la tinta. Borrar el error. El error me borra. Tacho para que el borrador no me borre. Dónde está el error. ¿Se nota? Ayuda señor de la gramática. Dictador de la perfecta palabra. Exagero, me burlo. Envidio, caigo en la trampa. Parezco una estampilla sellada. El libro sin falta para que no me señalen. Señalo la página, coloreo la letra, subrayo la palabra, enumero la frase. Cansa seguir la línea. Punto aparte. Me aparto. No se me aparta, me resguarda como una caligrafía que no tiene que salirse de la plana. El plano de mi cerebro se disgusta. Los hechos los desechan, irrumpen por su propia cuenta, una sobredosis necesito, demasiado para un día.

El proyector de la idea un escenario sin ocupante.

La hora una ola que salta el día. Salto la hoja, ya dije eso en otro lado, tal vez dado, creo que alado están dando de comer al editor de la escritora, imprentero, político a rajatabla, no anda con cuentos, o es rojo o es negro, nada de aguaticas, al otro lado estoy yosito osito sito sitiada, sí, ella yoyo, repito, pito, pito colorito este pescadito huele a pescado frito. Las voces quieren algo de mí. La letra tipo, tipazo la tipa que tipea. Tipeame, apéame. Tapea destrípame tripero, pero. Apúrate, se le está acabando la tinta a la imagen.

Me impregno de impresiones. Me tripea las tripas de tanto vacío. Voy de puntilla, hago fugas de puntillismo como los puntos suspensivos. Obra: laberinto de chillidos de sirenas, Ulises no me escucha. Rompo telar de Penélope antes que lo descosa.

Descosida la espera: el tiempo chorrea cruces de incoherencia.

Puntualmente el eco me está comiendo viva. Ya voy, ya voy. Llamado a realidad sin realismo que no me retrata. La máquina descansa, la mente en sala de emergencia, la editorial lista, yo casi nunca, me publica luego, mujer pública, señalada como esa de la letra escarlata. Ultimo llamado, a comer. Después pasear, mirar el jardín, alguien cortó unas rosas, se ven los cuellos verdes desolados, las espinas están listas, ojalá se hincó el ladrón de flores, sospecho que no es masculino, ah, ya di, es femenino, las vi pintadas dentro de un bodegón con unos muñecos con expresiones de frutas destripadas. Que no pase nada, que se me vaya la idea, ¿fue mía? Espero que no. Espero que sí, ¡Espérate! ¡Ya me acordé! Conflicto, planteamiento, accidente sin desarrollo, arrollo, arroyo, arrorró yo. Desarrópala como pala excavando...

Me desespera este descontrol controlador. En qué iba, ah, estoy corrigiendo, omito el equívoco para equivocarme intencionalmente sin esquivarme, desenmascaro error, atraco de atracón, lapsus, dirá el viejo Freud, tiene unas cejas tebanas, a Edipo lo tiene entre cejo y cejo. La ley del incesto es color sangre viva. Te apresé error, calibro el libro para que no se descalibre mi lector. Le pongo candado al alfabeto, abro la llave, la liberación sin promiscuidad. El incesto un caos como electricista cuando mezcla positivo con negativo, y electrocuta la función de la luz. Carbonizado papel. Cadena perpetua al acto que priva. El actuante no es actor, cuidado con fanatoche. El depravado dice que fue privado de la alegría, - ¿quién pone electrochoque? -, que se electrocute, qué es esto. Un hombre somete a una mujer a la descarga del incesto. Ya lo sentenciaron. Ahora ella, tiene que saber quién es.

Esa voz no la conozco. No está en cabeza. He venido del mar y no de la boca de los hombres que engendraron mis hijos con la brutalidad de sus gestos. Han enterrado mi presencia, no sé quién soy. Regreso a la ternura de la ola.

La indecente decencia desciende. Enciende el tabú. Incienso para aromar lo prohibido y espantar la profecía del oráculo a Tiresias, acaso, no saben que el rey se mató antes por tanto miedo. El trono se destrona por sí mismo, el pobre Edipo una víctima del sentimiento oculto de su padre.

La madre amante de la corona se desprende del hijo de su vientre como si fuera una caca. La mierda viene después, la peste apesta. Sigmud anda en el carrete, trabaja con lo sucio, se encarga de que hable Yocasta que se hace la que no ve. Que le cosan la quijada al viejo del inconsciente para que no se le caiga la boca. Asegura la voz sin remordimiento. La palabra sea el lugar sin expulsión ni destierro. Desentierren la memoria para que no los sepulte.

El amor desenamorado un espectro filial del banquete de alma sin pena. El caos es una conciencia que quiere hablar sin estigma. No le ponga epítetos al pensamiento de una mujer. Escúchalo primero. Párrafo sujeto espárrago ingesta, hay que darle al delirio la cuerda, me da asco, vomito, se me revuelca el estómago, aplasto la pulga a mi perro. Ladra al enemigo, a veces no conviene porque puede darse cuenta donde estoy. Chito. No muevas la cola. Shsssssss. Amansado sentimiento miente o lo deja sin ente diría el pensador, anda tú, quema la olla, el humo por toda la casa, -que pasa- Paso de largo, miro entre grieta de puerta y pared de la cocina, ventea al fuego, humo se levanta, cobra fuerza la leña, se prende y apaga el fuego, fanfurriña, salgo o entro. No me gusta aquello de ama de casa, quién ama al domesticador, nadie. No soy nada moderada. Ni desempleada, Empleo al desempleo. Soy una empleadora de la mente. Psique se ríe de Eros.

Parece que hay una huelga, un coro me grita, queremos "habitación propia" y sueldo. El griterío se desboca en mi lengua. No entiendo que dicen. Cállense, cállense ya. La vida una historia ilegible. Cuento tenso. Frecuencia inexacta, escucho la radio, la tierra avanza, la detienen las mañas.

"Que desconfianza me inspira los pulcros argumentos". La voz sin secuencia consecuentemente el dial de la memoria da con verbos ejecutados. Interferencia, cruje crueldad en todas partes, no es cierto, ¿y ese ruido?

La vida puede ser un arte sino se enjaulara en ley del opresor. Escándalo "la historia no deja nunca de contarse así mismo". Estas que te lames, con qué quieres cambiarte de bando, eh, te pillé, -huelo a quemado- ¿Voto no es lo mismo que boto? ¡Voto y botar, no desperdiciar el voto, botar los desperdicios de la urna, se quema la basura, se quema las papeletas, en la puerta del horno se quema el pan! Anda, Flush, ve a que te den tu hueso. Da una ojeada por

mí, si mueves la cola, lo tomaré como buenos augurios. Eso, que obediente a su amita, ahora me tomaré una taza de té.

Y pasó por aquí la hija del rey comiendo maní, palo palo para los caballos. Interrupción. Cambio de tema. Leo una poeta que no conoceré. Jamás me postergaré al olvido, mis palabras proseguirán el acto, mi persecución será improbable, mi muerte me protegerá, mi humor la convicción y la armonía. Ante esto no me retracto.

Demolición de lo ilusorio. El rostro se desfigura, el tejido cautivo deja retumbar la estridencia del sentido. La belleza no fue su preocupación. Jamás la aduló con mascarilla, ni dejó que sea un elemento perturbador. No aceptó patrón en su espacio. Los moldes tenían un solo contenido. La consigna era romperlos hasta que no quede ni un ápice de astilla.

¿El desorden femenino y el orden masculino? Jugar a que soy en el no soy. Cambiar la identidad de una en el uno. Una vez más quién ordena. Desorden de turnos, todos quieren. Una voz manda a decir –te toca a ti- Contradicción de luchas. Oposición de lados, una sola fuerza. ¿Quién temple la contemplación? Intercambios de acompañamientos. Vaciamiento de memorias. Traba. Desobediencia. Obediencia. Impía del creo dios padre...

Destraba. Hace un desplante al movimiento- Estrella el espejo sin mancha. La mirada especulación de un júbilo sin aprobación. La palabra inconcebida cerca. Un cuerpo sin fantasma deambula. La ambulancia y las sirenas. Ambularía. Incontenida plaga el limbo. Tratamiento ambulatorio. -No soporto más-.

Una pasión asesina. El mundo se seca ¿el humano se quedará sin sudor? La humedad transpira, respira, aspira, pira, ira. La pirámide, ¿Cleopatra existió?, cómo habrá sido la tribulación impía de la egipcia, se pinchó con la serpiente, no le importó nada, luego la pira, cuanto mide la llama de una vela. Vela no es lo mismo que velatorio. Algo está velado, ¿la novela es una velación de la historia. No ve al *ES* desmechado. una vela que no se enciende hasta que llega a ti. Su llama puede estar apagada toda la vida si no la prendes. Hágase la luz. ¿Quién la apaga? Desgaste y deforestación. Un cielo roto, aún celeste sospechosamente turbio, agua contamina, ¿habrá arrollo divinamente puro? Lluve requetelluueve lluéveme, la virgen no está en la cueva, Eva va a pensar que no existo. Gran cuento de la virginidad impune.

Asalto al verso, cautiverio resonante del acto, interpuesto entre imagen y desemejanza. La inmediatez se precipita. Los presagios del espejo una perversa confesión del otro.

La voz problemática. Destapa la incógnita. La preocupación del sexto sentido: el sexo no habla. La escritura como el deseo un espacio para no oprimir. Exclusión. Inclusión. El juego de la escondida. A quién toco. Quién me toca. La representación del misterio, melodrama del ser.

La adicción a la muerte una novela que no se encajona. Que no se solapa. Que no se lee. Ella conversa con la complicidad detectivesca sin superyó maldito, persigue sonido, no flagela el orgasmus mortar sin mortero, ni eros criminal, lo toma como tema del momento sin dejarlo que sea el protagonista insaciable. Contiene a eros en una gota de sangre. Símbolo de rubor en rostro antes que fantasma la chupe como Drácula, peor, como un desamparado Frankenstein engendrado con restos de la madre muerte. No deja que la monopolice ideíta necrófila. Nadie es propietario de nadie, desvarías. Colorete en los cachetes de una verdad no tiene nada que ver con la culpa, también puede ser viril lampiño o bigotón monigote en cogote con o sin dote. -No me retracto-. ¿Quién sostiene lo dicho? Vértigo de carbón encendido y apagado lo de cada uno.

“Esta es la verdad, este es el hecho, pero más allá, todo es oscuridad y conjeturas”. Demasiados espejos tienen las palabras para encontrar un descanso, demasiado lugar aspira la duda para entrar al reloj, demasiada razón pide la muerte para dirigir la vigilia. No puede concluir el recorrido, no puede lapidar el espacio, no puede ordenar la historia.

Sólo soy de mí una metáfora.

Frontal. Afronta. Franco retorcimiento por hacer una historia sin la más mínima expectativa de ser aceptada por el canon social. La barrera de la mente un show con pase incluido. Asemearse. Aprobarse. Haz lo contrario. Rompes la barra, no te embarras y formas parte de la barra. Arranca. Ojo, no te arranques la vida antes de tiempo. Para que no te atasques: desaseméjate. Aléjate de tu igual. ¿Par o impar?

En el sociodrama la reina coja no asusta. Cuenta como quedó coja de tanto coger abracadabra pata de cabra, quiere la pezuña de conejo. Se enredó en su cuenta sin darse cuenta que el cuento se la comió. A dónde va la reina titularcito. Trumancito. Se ríe con la boca llena de fábulas. Atrasa la idea. Entra a los recovecos de los juegos prohibidos, tantea con los ojos cerrados. Sola en el simulacro de la gallina ciega atraviesa laberintos de las formas, historias sin garabatos se deshacen en precipitación de la emoción. Los besos están prohibidos, eso provoca tensión, probarse alterar la regla, ¿obedecer o desobedecer? - ¿Me encantan los borradores?-

Aquí estoy dice una voz, acá la otra, más acá interrumpen, se confunden. Un tumulto de movimiento deja notar el monótono latido de la vida desbaratando la costumbre. No hay relato sin pizca de episodio, desteje anécdota, da puntadas al corazón, el pecho del recuerdo rebota en las ramas a contar en el juego. Hay un silencio sensualmente macabro postergado en esa rueda a repetir a quién le toca...

Titubea el juego, la sortija fuera del círculo, los apostadores rodean las posiciones, la certeza rueda, la evidencia retiene la palabra, la prenda a un lado, se entreabre lo escondido. Nadie se mira. La decisión es un acto sin reflejo, el captador paga la apuesta, el dueño del acertijo acuñó el deseo, esconde, esconde.

El adivinador de turno señala.

Completa. Incompleta. Descompleta. Repleta. Chasquea la lengua su falta de compromiso con la vida. Sus personajes se preguntan qué pienso de ti, ¿quién soy, piensas en mí? ¿Separadamente juntos. Apunto. Punto. Unto. -Solo a ti no te borro-.

Una vez extinto qué importa lo que digas de mí. A la hora de la hora, cada cual su orificio. La reunión con la madre es una aberración. Nadie vuelve al útero, para qué, suficiente con haber sido parido. Me expulsaron, pulso la presión lo suficientemente para tener fuerzas y no forzarme a pedir ayuda que no requiero. Me impulso, mi pulso me pulsa. Me desmadro.

El destierro empezó antes de nacer. Nada es intolerante a la lactosa. Da espanto soportar crueldad, no, provoca desbaratar coartada. Pruébate cortarte con el espejo, pruébate quemarte, pruébate latiguearte, pruébate ponerte pie en el cuello y aplastarlo

hasta sentir la asfixia, pruébete a que te golpeas, pruébete que apruebas, pruébete que repruebas, prueba otra vez y empáchate hasta reventar. Hedionda prueba como estómago perturbado por un páncreas o una colitis que gasea como pozo séptico destapado. En boca del estómago pegada calavera del tiempo.

Hoz de espejo, cuña de párpado, oscura agua, marea de soledad, sueño alterado. La vida se desprende del cuerpo como amante de la imaginación conspirando secreto. Desapasionado encantamiento sopesa ilusión. Pesa la pesadilla humor negro en cuero pelado para frotarlo en la ducha. Pesado pasado asado en olvido, en soplo gris la infanta limpia muro. Color cenizo el amor sin tantito de yo. Dentro del cuerpo el ancla y masa exacta para hundirse o flotar. Veamos qué pasa. Caen los espacios. Paga la cuenta antes de que hagan un texto no confiable. Desabrida panza de letra.

No todo es enumerar. Aunque la vida se cuenta.

Virginia no cabe en el cuento, intento agarrar un rasgo de su silueta que impacta. Imagino el sonido del bolígrafo o la tecla, su respiración amaneciendo en una fantástica creación. Percival y su qué me importísmo a la angustia de la autora, madre de su destino. Luego compañera de la figura que ronda la orilla de la tristeza. Percibo, escucho un silbo, percíbalo ¿por qué no me llamo Percíbala? No hay trato ni contrato para cambiar la odisea del argumento sin bala. Que tal este título: mente andrógina. Se achica y agranda espejo sin tocar.

En el tocador el tocado. Me hago la toca. Esta tocada. -T o c a d a-.

Machaca machácala la piedra chácala chaca cha, acá no. De aquí no me moverán. ¿Quién es el machacador? No puede hablar, machacado está. Quién quiere ahora achacar y despachar. Marcha parcha charca, el soldado no llegó. Friego y refriego cenizas, escombros del tiempo. Escondo la sortijita para que adivinen quien la tiene. Jugar sin quemarme qué difícil era. La mirada delata que la novia lista quedó.

Hay imprevistos que se esconden en la contadera del contador. La contadora puede dar una contada de saques y quites desquites de saqueos tanto por ciento de entradas y salidas. Descuento. Esto si esto no, hasta descalificar al mundo si lo quiere, o colocarlo en los bandos del ataque.

Cuidado tanque de guerra, tarda el armisticio, nada de tregua. Plomo más plomo igual a plomazos. Aplomado y desplomado. Desplumado por la pluma. Depende del momento. Tírate al suelo. Contraataque. Deja el texto. Anota la guerra. Indignante autoridad acecha. La voz no manda a callar. Me dice que hable, la escucho, no para, qué dices, no te hago caso. El hambre más enfermedad me da menos ganas de comer más pierdes más menos marchas, corre o si no eres un cero. El autoritario va adentro de un animal verde gigante que rueda en unas patas negras, ruge como un volcán cuando bota fuego por un pico que parece un ojo que todo lo sabe. -Que no pase por los escondites. Que no te escuche. - Agáchate-

Que no caiga esa lluvia que arde y quema todo. Que no que no que no. -Si te encuentro te callo para siempre- voz de voces, susurro de miedos, murmullo sospechoso, ¿esa frase no es mía?-, ¿está cerca, escucho pasos, corre una masa color alga con manchas cafés, se mueven como curvas amarradas, mandan hasta el fondo la punta de sus bayonetas, ¡ay!, un grito, noooo, cuerpo que cae, golpetazos, patadas, agitación, el enemigo, el enemigo, el enemigo.

Se confunden el terror.

Una sombra gris tapa mis ojos. De nuevo, la sirena eeeeeeeeeeeeeee, ambulancia, las campanas de una iglesia, un pájaro muerto, las ovejas beeeeeeeeeee, se separa el rebaño, despavoridas buscan un lugar sin llamas, dónde está el pastor, acaso no sabe que el lobo llegó, que se siente general del mundo, que ha puesto un ejército con ideas igualitas, uno mata, dos hiere, uno y dos cargan al moribundo. Un dos tres no te detengas, aquí a la derecha no nos ven, viro y gira chocan dos desconocidos. Se apuntan, tienen miedo de morir, se echan a la fuga, cansados de la putrefacción del deseo mortífero se amotinan en silencio.

El mapa un plano ensangrentado.

Nunca se gana la guerra. Izquierda y derecha, mis dos manos se juntan, las quiero sin división. Vuelta, revuelta, devuelta mamacita, papacito dónde están, el niño llora desconsoladamente. Está en peligro, qué alguien haga algo, yo no puedo, sólo aviso, a quién. ¿Estás o no estás conmigo? De ambos lados dicen, todos juntos venceremos.

¿Los escuchas?, una voz te salva, la otra te amenaza sin parar, haz algo-. El cielo no deja de tronar. Árboles chamuscados. La destrucción llega hasta el pie de su casa. Los refugios alargan un poco el mañana. Zurce la letra, hojea el apunte, levanta los brazos, los deja caer, no sin antes descolgar la obediencia. Se siente Judith saltando a la realidad que descubre, -ya la creo, no la puedo abandonar-, anticipo final sin capítulo siguiente.

Eso sí, una tragedia sin obra de teatro. Fin. Abro la puerta. ¿Quién atasca el pestillo? Ah, no es la mía. El sonido de toda puerta se parece tanto. Discrepo.

Hastiada del tratamiento inadecuado dejó de adecuar. Canturrea lágrima agria, la flor poco a poco se seca en algún lado. El pescadillo se escapa, la neblina dentro de mí. Notario. Notariado-Contrariada. No hay aliado. ¿Llegarán? Oteo. Noto. Ya no anoto. Tacho. Sin techo, el cielo oscuro deja ver las estrellas, no me conmueven. Yugo de libertad ruedas como una moneda en mis manos.

Apaga la lámpara que había amanecido junto a su angustia. Desprotegida. Sin aptitud para escuchar más noticias, deja en el tablero acto de terquedad. No dejarse frenar por la violencia insostenible, la muerte inentendible, el fracaso de controlar al enemigo dentro y fuera. Taladra la memoria perforada, el caliche aspira y expira la contaminación del campo minado. La mina tic tac tic explota. El minero no salió ileso.

Palo palito palo, huesos de elefantes, de humanos, tun tun de quién es. Ha venido el rey comiendo maní, palo palo para los caballos, de aquí a pin pan pun la meca la seca la tutuleca pasó por aquí pidiendo agua para tuturutú, gluc glu hace gañote hasta que salgas tú. -Ahora, a mí- Frío frío, caliente caliente, dame una pista, sigue, sigue, hasta. -No te alejes mucho- -Que no se den cuenta- ¿nadie lo sabe? alpiste para el despiste. -Despistada no soy-.

La vida no es íntima. – -Entrometida-

Exiliada entre los otros, gozas la herejía del amor, tu insomnio mira la locura de lo eterno, genio de tu muerte, el destierro de los despertares, exacta palabra que juega con el tiempo, diosa del oráculo, vives la pregunta del incesto, en tu cuerpo no existe el equívoco. –Discrepo conmigo-

Tu crimen: ser el sueño de todos.

No debe haber golpe, moretón ni herida. Nada. La escritora del entreacto atrapa la tristeza, la tinta con olas, huella el momento crucial, "hay dolores que carecen de palabras". No se puede explorar la muerte porque te atrapa. Nos pasamos oponiendo toda la vida a dejarnos llevar. Hasta que llega un día y dejamos de desistir.

La lucha parece una batalla descompuesta. Se desploma todo fundamento. Soy la testigo y la coartada del pretexto. El texto: sujeto del verbo para que no se desboque el bosque, -apúrate, cógeme la mano-. En el patio, en coro todos, juguemos que la loba no está aquí, qué estará haciendo, a ver si le preguntamos, no contesta, repite la pregunta. Otra cosa, ya me cansé, un ratito, o si no te tiro la araña si no me haces caso.

-No te creo-, es una trampa.

Repetía como eco en la voz masculina "no soy una persona, soy muchas, en verdad, no sé quién soy... ni sé distinguir mi vida de la de ellos". La unión no deja ver. El uno absorbe al otro de uno al siguiente de vuelta. Qué mismo augura el duelo del amor. Contacto sin contacto. La continuación interrumpida. ¿Quién ha dicho que el movimiento es una continuidad? Nada continúa. Discontinuo fluir.

Temprano. Se asoma como un día más en la ventana. Se recuerda, alguna vez sentada a orilla del río dando de comer a los pajarillos. Bote, remo, tirón y cordel. -Nada de nostalgias- Corre cerrojo. Levedad del espacio.

La distancia me acerca me aleja, me borra, me resuelve el caos. No me dejo llevar por la corriente, soy una desmoldada. No hay muerto perpetuo, ¿quién sabe?, algunos se encargan de hacer como que lo reviven, se impone una cruz como estigma. Otros hacen la fiesta del ganador, gastan monedas tras moneda, las treinta de plata de judas es un pequeño botín, es nada. Es un mal pequeño para el chivo expiatorio...

Nos ahogan existencia los que empuñan el presente y te empujan a al bacín de la infancia. Qué dices, aclara, pujar y entregar la primera mierda responsablemente, cotorreo en casa al fin, ya solito se sienta en la bacinilla sin que nadie lo obligue ni lo amenace ni le impongan, como si fuera fácil desprenderse, orden estimulador del dizque control de esfínteres. Dar con el único trono a levantarse y lavar y echar las eses donde te indiquen. ¿Y los estreñidos? Investiga la tardanza...

Incrédula me dicen. Bromeo con el plomero, le digo que tiene que desaguar la cañería del río, algo la tapa. Contratapa. Se destapa la solapa del sol. El desaguador me mira y señala al aguacatero. El hombre carga en sus hombros dos tarros que van goteando. Sube el nivel, baja el nivel, -sé de memoria los topes de la corriente, los desbordes, bordeo con el dedo la orilla, doy manotazos al agua.

Desboca un O U SE-.

La última noche. Esta aparentando dormir los últimos restos del alba. Mira a su lado, su esposo sueña. Se levanta, va al escritorio, relee el contenido en dos sobres. Vuelve a la cama, se le pega, están cuerpo a cuerpo, el acompañante de siempre la siente, se da la vuelta, la envuelve con las frazadas, se insinúan movimientos tiernos, la recorre toda, se deja hacer. El hombre le besa la nuca, respira en su oreja, pega y despega su nariz en los cabellos sueltos, se mueven tiernamente, él sabe de su sentir, ella. aprieta la balada de la ausencia entre sus bocas, los ojos grises esconden la pena, el detalle de ser amada le quema el cuerpo, la arrincona a un por qué silencioso.

Él sin demostrar rendición trata de dejarla quieta en su envoltura, vuelve a su pesadez onírica. La mujer tantea la luz de la luna, recuerda eclipse de su niñez, se imagina así el epílogo de su novela.

Me alejo de la ficción, todavía no es hora de hablar sobre cómo podría haber tomado la decisión que no cabe, que solo acaba en una **Ese fatal** de la Manzano Ya parece que escuché eso en el futuro que no vendrá para la autora y personaje. Arranca del árbol el fruto, lo muerde, hasta dejar ver las semillas, las echa. Estrépito.

Finiquitar. Cortó el cuento, salta la página para no saltar, no soltarse en la nada que la martiriza con augurios de torpe tristeza como un mar dentro de narciso. La identidad se triza. El espejo vacío (ella no es). Salió a tiempo del ajetreo y de la disputa.

¿Ahorcar a la culpa? Soy mala por no dejarme matar, golpear, atacar. Soy buena por dejarme morir. ¿Si o no? Si esta vez. No para ti. No al papel de víctima ¿ganas al culpable? El verdugo afila el cuchillo en la piedra que pule. Eso es venganza. –No- aunque no es mala idea.

Cruzó su propia habitación, espacio vaciado de alegoría, nada que arriesgar. Confiscó la memoria, la desalojó de la palabra. Desocupó el tiempo. “fantasma de polvo de aquel polvo cambiante”

No acudo a la cita del asesinato para no ser la ofrenda.

La muerte no tiene que saldar ninguna cuenta con la vida. El murmullo del silencio rima con el corazón. La incoherencia del pensamiento traza su coherencia. Que el dolor no se herede. Desertar del espacio que ocupó en mi cuerpo. Bernald se le adelanta, la hace caer lentamente en la hierba, voz una -para que estés en reposo con tu imagen sin confesión-, voz dos -deja que mueran primero tus engendros-, voz tres -todavía no te toca a ti-.

El contemplador del monólogo, aligera su inquietud, las intuiciones yacen en la noche, su expresión invade el azar, entreabierto al ensueño y al acierto musita ganas revertidas a la circunstancia. La imaginación y la placidez del contacto.

La originalidad del deseo permanece intacta a las trampas del amor.

Ella simula no oír. Se dice para sí, -creo que son las voces que me están interrumpiendo, voy a contar las piedras para ver cuantas necesito, -anda- se motiva. ¿Seguir?

“¿Cómo puedo seguir ahora, me dejé sin yo, sin peso, ni visión, a través de un mundo sin peso, sin ilusión”? Virginia no eres tú, es Bernal. Déjalo con su propia agonía. El fantasma persigue la sombra, ésta a mí. El eco de la huella borra otra pisada. El “uniforme de una palidez” transpira. Aburrida del espectro lo magulla. –No invadas mi espacio propio, eso si no te permito- Yo me expropio cuando quiera. Es mi asunto.

Arruga el papel, lo estira, lo dobla hasta lo inalcanzable, lo desdobla, lo estruja de nuevo, lo intenta planchar con las palmas de las manos, se agota, lo hace trocitos, los recoge, los pone en una taza, los remoja, hasta hacer una bola immaculada, la deja secar al borde de la ventana, parece un cráneo desnudo de razones.

Escarbo en las olas, la marea siempre en lo mismo, como un yo dentro de otro yo sin escapatoria. Rhoda ama sin amar, es el acto mismo. Ronda roída el verbo con su desolación sin propiedad. Dio vueltas a la soledad para saber si era una compañía justa. Los habitantes que la acompañaron no se enteraron de su presencia.

La escritora de mirada huérfana anota remate del vacío. “El amor regresa al mirar alguien con todo su acompañamiento de frases fantasmales. Inspira y expira un aliento sustancias” ¿Cuál será el motivo suficiente para que alguno se tome como objeto directo el exterminio del enemigo? No hay tiempo para dudar. No se quiere eso. Solo ocupar o desocupar el vacío, espacio limpio de manchas. Sin aviso mi próxima visita. No quiero que estén atrás de cada paso, tengo que liberarlos sin que se note mi movida. En el ritmo cadencioso un canto querido –ido- Arrúllame agua, déjame dormir, pausa, comienzo, rodemifasol, voz aguda, voz grave, tu voz, su voz, la voz, ¿cuál soy? - Como ninguna- ¿Alguna? ¿Una?

Sin ritmo la psique saturada. Suturada. La escritura destroza el trazo. Trázame una línea: trísame, trázame, trózame. Tris tras hace las tijeras en mis ojeras. Truc truc hace mi garganta. Toc toc la puerta de mi corazón. -Cursi no-

Detenida en el borde del mal, significo la ternura contienda mortal de lo divino. La atracción se lanza a conjeturas, envuelto lo intemporal al vestigio, fiel a lo diferente atrapo eternidades insinuadas, dejo los indicios entre palabras. Todo es recorrido del tiempo atrapado en la memoria. La certeza y el veredicto los cumpla en mi cuerpo. Asisto a los actos del sueño, primicia de mi deseo. El teatro en mi ser obra su prisa. Repito la escena: la muerte un ensayo de amores.

Alguien fue exterminado por sus propias manos, misterio de crónica roja. La literatura ablanda o amortigua el crimen o suicidio. La realidad recibe el cadáver. Uno, dos, tres. Percibal, Rhoda, Bernard. ¿Falta Uno o una? ¿A quién no he contado? Deshabito el hábito sin tambalearme. Ejecuta el espejo a los enclaustrados. La conciencia amarga de la fe derriba la imagen, - qué martirio-. Sólo en mi jardín nace el entierro: la resurrección de la belleza. Suscito la desobediencia. Contra mí todos.

Contra uno nadie. Contradígame. Contradigo. Contra ti. Contra mí. Controversia. Otra versión escucho. Contrapongo. –Impréntame pronto-. Falta tinta. Expongo. –Me impregno- Pongo de mi parte. No te pongas de mi parte. No necesito aliados. Cuento por ti. – nada de eso, ya hice lo mío. Ahora haz lo tuyo sin preocuparte por el qué dirán, yo hice lo propio, sigue tu recorrido sin perderte en la huella de nadie-

Se desborona el pensamiento en el silencio desabotonándose . Se abre el espacio del cierre en la espalda, despaciosamente. Afecto el desafecto: afectada. En efecto desajusta cinturón. Efecto nada efectivo la crinolina cae en el piso. - ¿Y lo afectivo? - Inestable pasión sin sentimiento. –No encaja esta escena- Raya la página.

Inmaculado día versus espantosa herida. Pesar sin remedio. Incurable amor incoloro. Me emociona el placer. ¡Que miedo? ¡Lo tengo! Me paraliza la rigidez de la nada. La palabra sin deseo no me toca. Mi escritura despanzurra el dolor para que no estorbe la fantasía ni la doblegue a ser la sierva del cuerpo. Desenchufo el freno que amordaza la idea. Depresión. Presión. Presa la fuerza y arranque. Descarnada del inconsciente deja que sea lo que no es.

El cuerpo se presta al juego infatigable. No hago encuentros clandestinos en la letra. No aguanto chocar con la realidad, ya ella es un impedimento cuando bloquea el espacio, y se inventa una frontera de condenados. Llegan a mi tierra los expulsados y perseguidos por Hitler. La guerra es un uniforme que le quita identidad al que va debajo. Cruzan los denominados héroes con rostros desabridos, con mirada orfelinato, con ropas sobrantes, con pensión para completar la pérdida sea del brazo, la pierna, una parte cualquiera. El rostro desfigurado en la foto y la novia triste cumplen su promesa, parece una boda en blanco y negro. En las noches él se despierta casi aullando, la novia ahora señora lo abraza como nene de cuna, le dice ya pasó. ¿Qué, que no ha

acabado te digo, ponte valiente? ¿Dónde empieza este otro cuento de nunca acabar? Cuenta y verás. La piedra la playa los caminantes, los seres las series lo serio lo sería, la ciudad los ciudadanos las direcciones, el uno y todas las enumeraciones posibles, caen los aviones caen las naves cae todo, las bajas las bajadas lo bajo, permanece el permanente percance. El orden las órdenes ordeno. Un poco de arena en el bolsillo, algo de susto en la avenida principal, el pretexto de esto para nombrarte. Nuestro deseo no tiene nada parecido a lo decible.

El inconciente es nada frente al tirano cuando este ordena callar. Huir, escapar, sobrevivir. Sintaxis del amotinamiento del bien y mal contrariando a lengua filial: Parto seco y sin dolor. Sin aguafuerte la concepción. -No concibo que todo acabó. Retumba en la casa de campo el desastre del poder-. La guerra una orgía más cubierta de uniformes, un olor a sangre aguarda sudores desiertos, guardan su descanso, un sudario blanco cuelga. El sepulturero carga el hastío. Atrás la muerte cuan libertina deseosa de toda vida. La orden de pie, escupe la extremaunción, cae la puerta, el gas alcanza el rubor, dictamen cerrado, se alejan. El conserje limpia.

Cual resplandor mutilado razones amotinadas al éxtasis, sobre filos de una piedra todos los amores, caracoles cambian sus caparazones por espinas, un punto rodea espéculos de arenas al comenzar su laberinto vuelos de luciérnagas al cadáver de una noche, sus ojos ignoran huella del vitral rayan ternuras sobre judíos de Ámsterdam. Al vaivén del aullido fue dado el poder de arrancar luz a los carbones, ahí pulieron las rodillas del espasmo, infancias arremolinadas al pie del arribo, un movimiento rebelde no comulga. Desterrada la partida del abismo. Sacrilega de mi ser corrompo el alma con la imaginación.

Un espejo de sal sugiere rostro de cera, era la esperma de Narciso reflejando eco de otro reflejo, era eso. El pormenor irradia voces medida difuminada entre estremecimientos incesantes. A cada quién le pertenece una luna si no nace. El héroe baila mientras la velada recoge su desvanecimiento. Oculta catalejo horadar del fogonero. Desentonan guerra dentro de la matriz de una mujer. Mutilación del cigoto gotea alivio de hordas. El colibrí brizna otro canto. La heroína juega con su nombre. Sobre variaciones de un mismo tabú: la victoria.

Uno dijo a dos ¿por qué después? Dos dijo a uno ¿quién antes? El cielo la tierra un mismo instante un solo espacio uno solo. –Tú-. No la encuentran, la buscan, creen que está desorientada, que el delirio la ha hecho fugar del cuerpo. Nada por aquí, nada por allá, más acá, nada de nada. La sirena de una guerra idas y otra por venir toca. - ¿Qué será ahora? -

Rinden homenaje a los vástagos de ausencias. Cógito de bálsamos entre arrecifes y carnaval de goces. Nacen sueños teñidos de tul. Una sensación derrota el triunfo, la imagen temporal un eclipse ingenuo. Declina la raza sombras infantiles. Sobre piedras el amanecer.

Su Hermana Vanesa, la dibuja y desdibuja. Ritmo y estridencia juntas, siameses en la pasión por el arte y el misterio, discordantes y extremas en sus estilos. Un día, cuando Virginia se cansó de la mujer que llevaba su cuerpo, su hermana, en silencio, escucha la querrela del alma sin corazón, decide acabar con la sombra inmisericorde, la dibuja, une líneas curvas y rectas, hace un bosquejo, deja al último el rostro. Prepara el lienzo, fondea, coge el boceto y empieza la figura. Un día completo repleta la tela. Fondo gris, faldón, cabeza semicaída, pelo amarrado, manos sobre las piernas, rodilla pegadas, faldón tocando piso, puntas de zapatos casi tocándose. -Ya, casi listo-, la escritora de reajo mira sin definición.

La pintora se acerca se aleja, del cuadro, atina toques, va al rostro, se queda con el pincel en la boca, demora, se sienta en la silla, mira con tenacidad a la real y a la de la tela, se levanta decidida, sin decir una sola palabra, lo pinta de blanco insinuando la nada atragantada por vacío, como no hay expresión, el resultado es un óvalo alargado con dejo de allá el que mirará.

-Esa eres tú-, le dice, -ya lo sé-, le contesta.

Una vez que salió de la casa, fue el final del Encuentro. Como sería la expresión de su rostro sin mirar a ningún lugar, o quizás asegurando que el jardinero no sospeche, da una leve sonrisa, de reajo mira que no noten su escape, camina siguiendo la línea aguafuerte que la imanta, en sus mejillas un ligero toque de languidez, a lo mejor en la comisura un dejo de desdén.

La nada se apoltrona.

Que solo queda el amor después del amor, que solo está el amor antes del amor, que solos estamos antes y después de él. Deseos hechos ausencias, lechos marcados, besos matando otros besos. ¿Qué de ti? ¿Qué de mí? ¿Qué escultura será nuestra muerte?

Toda insubordinada de la vida, se cansa de cumplir, de agradar, de sufrir de encantar. Quiere vivir sin contemplación. Siente desprecio y cansancio. Gusto y disgusto. Tornea trastorno. Trastoca lo intratable. Toca el pozo del tornado. Destornea monólogo. Se rompe la mente. Se siente destemplada. El sueño no tiene espacio. Acosa la voz sin autor. El eco la tienta, la llama descarnado.

La señora de la novela pasa en vela al cuento que se le pierde en la boca. La narración incontrolable se quiebra en voces. Una voz es sospechosa, invade en cualquier momento, precisamente ahora se despoja de toda convicción. La habitante se ofusca y cede. Choca. Deja de participar, se confunde, ¿dónde está, ¿quién eres? Le ordena que calle, le pregunta –qué quieres- Se disfraza de vanidad, esta le zampa una soledad espeluznante. La envidia, los celos, la desconfianza se la comen viva. Escoge la inanición.

Ayuna la idea. Allano. ¡Ayayay!. Deja de especular. Escribe sin ser la sombra de nadie. ¿Soportarse? ¿Quién fustiga? ¿Diosa cruel de la creación inescapablemente? La vida una tensión sin novela, más tarde contada. Oleaje de actos. Entra a ver lo que pasa. Rareza extraña y genial oscilas entre sombra, luna y una de las dos. El sol un destello anticipando ocasos. Garra agarrada. Desgarrada. Avaricia del precipicio te anclaste en el vacío.

Perpetuamente la terrible tensión del presentimiento desabrida de la ficción: estar y no estar. Dos vidas en una no son posibles. - ¿Cuál soy? ¿Cuál impulso, cuál expulso? Pedazo a pedazo acabando. Cavando. Ando. Hasta aquí.

Ningún borrón. Nada que emborronar esta vez. Escribe de prisa y sin cuidado. Dobla dos notas breves quitando la culpa de encima, asoma las notas sobre el escritorio. El día masculla poco sol y mucho frío. El río aprisiona lo que pasa. Persigue el desprendimiento. Nada pendiente, quizás, una última tarea, que es un comienzo para otros: buscarla no muy lejos.

Mi tesis: la guerra para vivir es no matar. La antítesis: te hacen la guerra para no dejarte vivir. Síntesis: desastre. Me preparo para un accidente, no involucro a nadie. Suficiente fue. Que continúen ellos sin mí. No veo ningún problema. La incógnita soy yo: mi **X**, mi por sin qué, sin cruces, sin más, ni menos, ni división, ni multiplicación.

Termino como todos yendo a ningún lado: la muerte es ninguna parte. Un cero a la izquierda un cero a la derecha que dejan de rodar como rueda sin O sin o sea...

Fin de la emborradora. ¿Borrón y va de nuevo? -Bórrame de la lista. Pásame los borradores- Queda un borrador pendiente por pasar. Acción de emborrar. -Mi vida-, un escrito de primera intención que se copia después de enmendarlo. Cópíame los diarios. Espera que borro, me tacho para que no se me pueda leer, se nota en el papel la voz borrosa. Olvida el pasado con propósito de comenzar. ¿Qué fácil decirlo?

Borra bien la memoria. Ni lo borroso que quede. Sácale la punta a palabra inútil que no se deja borrar. Sacapuntas, borrador y tinta, el papel ya no aguanta. La lucha acaba en mi contra. Mi cráneo me da martillazos. Las voces me han hecho cuerpo tomado, me dan badajazos, hablan neciamente a ningún lugar atinan, quizás a hundirme, y, yo con ellas. Desboronan a mis personajes, me dejan sin planes y sin tiempo. Me dejan vacía, no se dejan someter ni mandar. Me quitan de mí. Ya casi no queda nada de mí. Soy torpe con el deseo.

L. la cuida cuidadosamente con exceso. Le quiere marcar el paso. Está pendiente. No permite el descuido. Cuidado algo está por suceder. Suelto el círculo para que no caiga encima mío. Ni yo atrape tu vicio: cercarme con tus ojos. Dejo ser un confuso paisaje, un confuso encaje como mi letra ilegible. Ajusto el reverso. El hilo está roto nada que coser. El costurero, dedal, la aguja, los hilos, la tela virgen como una hoja en blanco. Tintero, pluma fuente, el escritorio, la silla vacía. Dejo de circular en el mismo sitio.

Equilibra el peso con más peso. Duda -esta piedra o esta otra-. Avanza y recoge, se agacha. Las pone de una en una en sus bolsillos, no sin sopesarlas antes. Las asegura que no salgan. Camina pesadamente.

Sombras tras ella deforman la figura que se desvanece en el impulso de no detenerse, se cansa, cruza un puente, se le ocurre descargar el sobrepeso, un poco de humor no hace daño, mete la mano y va sacando piedra por piedra, tira cerca y lejos, escucha el plop, plop, plop hasta vaciar los bolsillos, mira atrás, está la granja, adelante el río abajo, el pescador rema, la canoa se confunde con el paisaje, siente en sus pies el terraplén que los separa, toca el espacio con la mirada, divisa la colina, la iglesia, la ventisca toca su rostro sin expresión, hace un esfuerzo increíble, se siente tan opíparamente vaciada de ella, no obstante, se imagina dejarse caer pesadamente, hace un gesto como diciendo, es muy difícil desde aquí. Camina un poco más, falta poco se dice, quizás desprenderse de su vida: indescifrable dolor de cabeza llena de voces.

Un día perfecto ni tan frío ni tan caliente. Las horas lo fueron cambiando.

Imprecisa descripción la palabra sin asidero. El ritmo cardiaco, el pulso, los latidos más fuertes más débiles. Indefinibles. Establezco una cuerda sin cuerda. Concuerto sin cuerda. ¿Quién rompe la cuerda? –No está cuerdo? No concuerdo. Acuérdame. Dame cuerda. Brinca la cuerda. Salta no más. -Yo te sostengo. Yo no te sostengo. Lo tengo- Cuerda o no cuerda. Recuérdame concordar.

La muerte no es un quehacer doméstico. Es una arte poética si no está cargado de pólvora devastadora de ciudades y vidas enteras atrapadas en la masacre del acontecimiento del significado humano quién afronta y carga la realidad en un número sometido al capital del descuento. Devastación y hambruna. Descargan. Cargan. Descanso. Canso.

Abismo del conocimiento desata el cerebro. Impecable mente peco de pensamiento en palabra y obra, te acuso padre, dónde estabas, por qué me abandonaste. -Inocencia inquieta quién te tapa la boca- ¡Pobre inocente! Inocentemente no es. No te hagas la ingenua. - ¡Que no! -. Todo es confuso-. Juguemos en el bosque que no nos comerán.

¿Qué está haciendo el lobo?

La voz me persigue, me dice, no seas melodramática- Intolerable par. Impar acusado. Culpable. Inocente. Culpable. Inocente. No se retracta. Sin arrepentimiento. Condenado. Se defiende. Quiere comprarme lo que quiera, se convierte en príncipe, me lleva a las fiestas, me viste de joyas, me presenta como su novia. Se pone celoso cuando bailo con otro. Me atemoriza, gruñe, rabia, me acusa de traicionarlo. Desilusión total, ¿Qué es la vida?

Cuenta sin darse cuenta con una voz como que no fuera suya. A veces la agrede y la deja sin nada a cambio. Se siente atacada, desalojada, aparece una rabia que se expande y no hay nada que hacer. Toda su cerebro incorregible la mancha como un tintero destapado cayendo en sus sesos y manuscritos. Sin nada que salvar. Quiere dominar sus ansias, mastica, muelea, cuenta las mordeduras, lentamente se aburre hasta la inapetencia, parece una anoréxica del placer. El dolor la castiga por no disfrutar. Las muelas se vengán, se desprenden, dócilmente ante el tiempo acortado en la humedad de las horas agrietadas en la piel y los huesos. Nada de indignación ante la vergüenza desdentada que paulatinamente se va haciendo notoria, poco a poco la sonrisa desaparece en el vacío. Arremete.

Encubrimiento descubierto. Sin domeñar. “La sabiduría en nada se diferencia de la ignorancia” ¿La verdad es una palabra muerta en la sangre derramada? Para cada deudo es irrepitible el que se va. Frase común, berreada, nada nuevo ni genial. Insólito. Solito. Solícito. Lícito. Matarse es ilícito. ¿Y el que mata y se enmascara en el uniforme o el escudo?

Sin remordimiento el dolor la recoge, la coge, la objeta, la sujeta horripilantemente. El oficio y la tarea de sobrevivir marean como alma en pena, como hambriento sin bocado con la boca seca y blanquinosa. Como la peste de la codicia y tal pensamiento aberrante. La aparente ceguera inidentificable y amenazante.

¿Quién es el que mueve los hilos? La intención que trae teje la trama. Entramado de espacios: ocupan y desocupan. Marean el espanto de la realidad, no es sociodrama. ¿Quién detiene el acabose? El yo se dobla se desdobla parece los rieles de un tren fuera de lugar. La rayuela del insomnio perdió la ficha del sueño. El tren va a Londres.

Sobrevive un mundo adentro y afuera de los diarios. A diario. Diariamente. Diario: día/ río. Día a día. Diametralmente. Mente. Enteramente día por día. Anteriormente. Seguramente. Completamente empapada de hastío y la lucha inútil contra la falla que iba creciendo como fueeteé o fusta en el dorso del infante. Fallar de una vez por todas. No deberle explicación a nadie. Sin embargo, algo hay dejarles. Al otro lado, el faro se apaga como alucinación transpirando soledad de una oscuridad. - ¿Cuál casa bombardean ahora? - -Apaguen la radio-

El faro se detiene entre las piernas del mar, la entrega es absoluta. La tiniebla entre el silencio y el movimiento, la mirada vuelve a su punto. La complicidad su luz. El encanto dura hasta el amanecer. El mar no espera.

“El faro era una roca desnuda sobre una roca desolada”.

Desembocadura. El agua pareciera que avanza en su movimiento inmóvil en la cintura, la tierra blande aprieta lo que la toca. Contraguas. Nada que represar. Hoy sucede algo diferente, un ruido sin testigo, la mujer, con su vestido azul, tiene puestas botitas para la nieve para afirmar la pisada en el lodo, no sea que por ese detalle la cosa se complica y no sucede nada, que pase todo es la suma de sus deseos inacabados, está dentro del agua, ya no soporta un combate más, ahora sí para lo que ha venido, tiene tiempo para soltarse el cabello, se parece como nunca a la eternidad.

Avanza sin prisa a contracorriente, se le iluminan los ojos, no quiere fracasar esta vez, quiere salir invicta, descubre una hermosa piedra, un poco grande, la coge con sus dos manos, es tan parecida a su cabeza, hasta pareciera que tiene mentón y barbilla, solo le falta los rasgos, no se siente inclusera en ese instante, la coge firme y delicadamente, no quiere que se le resbale, ni ella tambalearse, abre un poco las piernas para asegurarse la parada, la mete en el bolsillo grande del abrigo grueso que esta vez se ha puesto, -eso, perfecto-, pareciera indicar su gesto, el agua está helada, la siente en sus piernas, su cuerpo está caliente aún, siente el peso del río que la empuja, aprovecha para adentrarse al fondo, está sin piso, la doblega todo, cómo decir, cae al abismo de su letra ilegible como los rastros del agua que la absorben, el rato menos pensado, -calculado-, su cuerpo desbalanceandose como ancla en riesgo de perderse, la corriente está fuerte, parece una carnada de las aguas,

la empuja y empuja, ella se hunde de lado, se atora con el agua, algunos movimientos bruscos, da manotazos, desaparece y aparece, como que flota, nada, parece un pájaro moribundo, es arrastrada como una canoa sin remero, apenas se ve la mitad de su cuerpo, el agua la tapa, vuelve a salir, ni un grito, ni una voz, su frágil figura se enreda con todo lo que el río atrapa.

La piedra y virginia: una y ella. Se adentra pesadamente, la carga la somete, la jalona, la atrae, la empuja, la apresa. La estanca como su mente pesada de voces. A la deriva y sin defensa esta vez el yo del tú. Choca su cuerpo sin nada de dolor. Todo es cuestión de tiempo. Yace varada entre los pilares, una corona de algas y lechuginos rodean su cuerpo inerte. El paso del puente la oculta.

En la noche espesa del silencio el río sigue su curso.

En el recuadre de un momento continuo hay dos niñas, la más pequeña con una diminuta silvestre flor amarilla desenterrada en el cabello manosea el agua y a ratos hace plap plap, su acompañante, una chiquilla un poquitin agrandada, dibuja con el dedo el movimiento que observa, luego rompe la repetición, coge piedrecillas, las mete en los bolsillos de su vestido rojo, quiere asustar a los gansos, piensa, yaaaaa, mete los dedos, saca como ocultando, levanta el brazo, mueve la mano, hace una curva, se impulsa, la piedra cae, hace plop. Se ríe. Las aves salen volando.

Emocionada la testigo, le pide una, se la da, las dos se miran, se acercan, se tocan nariz con nariz, hasta que sus labios se rozan, no se impresionan, se cogen las mejillas, ambas señalan el cielo, todas cómplices evaporan la pureza sin escrúpulos, otra vez el ganso entrando al río, con dos piedras en sus manos, a la una a las dos y a las tres, se pierden en un plap, plap. Se echan felices en el suelo, se ponen boca abajo, más cerca de la orilla, extienden sus brazos hasta tocar el agua fría, se echan unas gotas, se hacen señales a dúo como movimientos en espejo. Solo se escucha, plop plap, plop plap.

Luego, un profundo silencio, ambas respiran sin tiempo. Miran el firmamento casi immaculado.

Una voz le dice a la otra ¿me quieres como yo te quiero?

Carmen váscones

